con general aplauso, y de cuya obra se han hecho varias ediciones, siempre leidas y compradas por hombres de todos los partidos. Abunda en alusiones políticas graciosas; su plan es ingenioso; satiriza muchos vicios y su estilo tiene una sencillez insinuante.

Ocupando otra vez la presidencia de la suprema Corte de justicia vino á sorprenderlo la muerte el 29 de julio de 1856 á los 68 años de edad, causando su pérdida una tristeza general, y particularmente entre los hombres de su partido, que veian en él á un firme apoyo de sus ideas en la época en que las pasiones se hallan tan exaltadas, y en que se sellan con sangre mejicana en los campos de batalla.

MORAN (Excmo. Sr. D. José),

GENERAL MEJICANO.

El arma de caballería siendo una de las mas difíciles en su táctica, por lo rápido de sus movimientos, por la oportunidad con que deben ejecutarse sus cargas instantáneas, por la dupla instruccion del hombre y del caballo, quien se distingue en ella, bien merece un lugar preferente en el ejército de cualquier país; en el nuestro, podemos asegurar, que este es el general que ha alcanzado mayor acierto y perfeccion en ella.

San Juan del Rio fué el lugar de su nacimiento, y el dia 3 de setiembre de 1774: llamáronse sus padres D. Francisco Moran y doña María Manuela del Villar. Hizo sus primeros estudios, pero amante de las armas, se le vió muy jóven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de Méjico en 1789. Permaneció en aquella clase, entonces muy honrosa, por espacio de seis años, y ascendido á alférez á causa de su instruccion y aptitud militar, se le nombró maestro de cadetes; y entretanto él seguia perfeccionándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia desde 1805, hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizava, en los que tambien fué ayudante del cuartel maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Despues se le encargó recibiera la instruccion del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitacion á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfeccion.

Durante la guerra de la independencia se distinguió en su clase, y el célebre Doctor Mora dice de él: « Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades de el país. En la guerra de la insurreccion, Moran, como otros muchos, militó por la causa de España, y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Moran nada era menos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesion; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en una guerra en que los jefes militares se permitian todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos aun defendiendo una causa impopular. » En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado por grado, hasta llegar á ser el año

de 1815 coronel del regimiento de dragones de Méjico. Solo sentimos verlo apoyar al principio á su amigo el emperador Iturbide y marchar contra él despues; esta inconsecuencia es una mancha en su conducta, por otra parte tan honrosa, que segun nuestra conciencia no tiene disculpa, y de la que presenta nuestra historia numerosos ejemplos. Iturbide lo distinguió de una manera notable, nombrándole brigadier con letras é inspector general de caballería en 1821, mariscal de campo en 1822, y en el imperio le confirió la cruz de Guadalupe, y la capitanía general y mando superior político de la provincia de Puebla. Pero se unió á los enemigos de su protector proclamando el plan de Casa-Mata, y fué uno de los que vinieron al frente de tropas á derrocar al emperador.

En el gobierno que sucedió, fué nombrado comandante general de Méjico, se le sustituyó su despacho de mariscal de campo con el de general de division, y se le confirió la comision de jefe de Estado Mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mejicano á un nivel de elevacion á que nunca ha llegado despues; estableciendo un colegio militar en Perote; reduciendo el ejército á 12 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sarjentos; arregló la administracion económica; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion; nombró comisiones compuestas de oficiales científicos que salieran á reconocer el litoral del Seno Mejicano; mandó levantar planos; se hizo del Distrito federal una gran parte del de Veracruz; se reconoció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion inter-oceánica, levantándose planos en aquella parte; reunió en un depósito cartas y una biblioteca; creó academias científicas en el interior del Estado Mayor y fijó por último las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el mas instruido, activo y digno jefe de Estado Mayor, que ha tenido el ejército mejicano.

En 1827 se le despojó de su empleo; un año despues, á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos, y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripcion del congreso en el año de 1833. Cuando estalló la guerra con Tejas el gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y lo mandó llamar, llegando á Méjico en febrero de 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia ascendió al ministerio de la Guerra. Antes se le habia nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbegozo formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del ejército mejicano, y si sus trabajos y esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de nuestras continuas revueltas políticas, á la instabilidad de los gobiernos, á la falta de

hacienda pública y á otras causas fáciles de adivinar, que hicieron estériles sus grandes conocimientos militares y su afan por engrandecimiento de su patria.

Murió este distinguido general el 26 de diciembre de 1841, á las once de la noche, y por todo el mundo sentido, principalmente en el ejército y en la alta sociedad mejicana, á la que pertenecia por su enlace con una de las familias mas notables, por su talento y caballerosidad, y por los primeros puestos públicos que ocupó durante su variada existencia.

MORELOS Y PAVON (D. JOSÉ MARÍA),

DEFENSOR DE CUATLA.

Este hombre célebre fué el continuador del héroe de Dolores, y sin duda despues de él, quien mas méritos contrajo en la primera guerra de la independencia. Pronto supo crearse prestigio, y rodearse de hombres valientes é instruidos á quienes se sobrepuso; lo cual no podia ser efecto sino de méritos reales. Bravo, Matamoros, Galiano, Teran y otros muy notables se pusieron á sus órdenes, y esto no podia ser efecto sino de lo ya expuesto. Él supo improvisar ejércitos, aguerrir y organizar fuerzas, crear y apoderarse de artillería, tomar plazas y castillos importantes, y poner en apuros al gobierno vireinal, y esto cuando el último parecia haber triunfado derrotando á

Hidalgo, Allende y otros de los primeros caudillos de la independencia. Alaman y otros lo consideran el hombre mas extraordinario que produjo la primera época de la revolucion.

Nació Morelos en Valladolid el dia 30 de setiembre de 1765, y en el bautismo que recibió el 4 de octubre siguiente, se le puso por nombre José María Teclo; fué hijo de Manuel Morelos y Juana Pavon, y su partida de bautismo se asentó en el libro parroquial de los Españoles. Los padres de Morelos fueron vecinos de Sindurio, hacienda inmediata á Valladolid, perteneciente al convento de Agustinos de aquella ciudad; y habiéndose trasladado á esta, ejerció su padre el oficio de carpintero, viviendo en una pobre casa en la cuadra siguiente á la capilla del Prendimiento: D. José María nació casualmente en otra casa contigua á la puerta del costado de la iglesia de San Agustin. Su madre quedó viuda, y muy escasa de medios de subsistencia, siendo D. José María de corta edad, por lo que no pudo darle los estudios necesarios para el estado eclesiástico, que él deseaba seguir, teniendo que confiarlo á un pariente de su marido, llamado D. Felipe Morelos. Logró por fin comenzar sus estudios en clase de capense en el colegio de San Nicolás, del que era rector el cura Hidalgo, y en él tuvo un acto lucido de filosofía en la que fué su maestro el Dr. D. Juan Salvador, así como lo habia sido de gramática el Dr. Moreno. Habiéndose ordenado, sirvió interinamente los curatos de Churumuco y la Guacana, y posteriormente presentado á concurso, se le nombró cura y juez eclesiástico en propiedad de los pueblos de Carácuaro y Nircupétaro, en el

último de los cuales construyó una iglesia; con los rendimientos compró una casa en Valladolid, frente al callejon de Celio.

Cuando despues de la toma de Guanajuato, Hidalgo se dirigia á Valladolid, se le presentó en el pueblecillo de Charo, para ofrecerle sus servicios en la causa de la revolucion; aquel caudillo lo nombró coronel y le encargó que extendiese la revolucion por el Sur de Méjico, lo que, como se sabe, Morelos llevó á cabo con grande habilidad y valor. Su primer hecho de armas tuvo lugar en el cerro del Veladero, y ya habiendo conseguido reunir 700 insurgentes, cuando se dirigia en 8 de diciembre de 1810 el jefe español Paris con 1500 hombres á atacar al nuevo caudillo independiente, y despues de algunos encuentros anteriores, lo sorprendió una noche y le hizo 800 prisioneros, le tomó 700 fusiles, 5 cañones, algunas cargas, parque y dinero. Siguieron otras acciones contra Corio y otros, y en 16 de agosto de 1811 entró vencedor en Tixtla, derrotando completamente al general Fuentes y al ardoroso Recacho. La victoria le siguió añadiendo nuevas hojas á su laurel, en Chantla de la Sal, en Izúcar, donde fué atacado por una gruesa division al mando del marino D. Miguel Soto Maceda y resistió al enemigo estando enfermo, y mandando la accion sentado en una caja de guerra, derrotando al brigadier D. Rosendo Porlier y quitándole una culebrina.

En febrero de 1812 el gobierno hizo un esfuerzo supremo para acabar con aquel caudillo, que habia dado tanto incremento á la revolucion, y batido á los jefes españoles: Calleja fué nombrado para atacar á Cuatla donde se ha-

llaba Morelos, y se pusieron á sus órdenes nuevas fuerzas con las que reunió un ejército florido y abundante artillería. Despues de establecer sus baterías, intentó tomar la plaza por asalto, para abreviar las operaciones del sitio, pero fué rechazado con pérdida de 400 hombres, y despues de reñidos encuentros, de una heróica defensa, no teniendo ya víveres, evacuó Morelos á Cuatla á principios de mayo, durando el sitio mas de dos meses, sacrificando el gobierno español sus mejores fuerzas, gastando 1,700,000 pesos y al paso que se aumentó con él la fama de Morelos, se menoscabó la de Calleja.

Despues de este memorable sitio que merece un lugar distinguido entre los mas notables que refiere la historia militar de todos los paises, Morelos obtuvo varios triunfos por el rumbo de Orizava, y despues marchando para Oajaca que tomó á viva fuerza á pesar de estar bien fortificada y defendida por competente guarnicion, en 25 de noviembre de 1812. No descansando de tan continuos triunfos, conocia que eran estos doblemente favorables cuando se sabia sacar partido de ellos, y por eso se le ve acudir de puestos distantes para realizar alguna empresa grande y atrevida; por eso despues de dejar aquella ciudad tomada y arreglado su gobierno en ella, marchó para Acapulco que tomó en 25 de noviembre de 1812, y el castillo en 12 de abril de 1813.

Morelos queriendo establecer un gobierno que representara á la nacion, y dando nuestras de capacidad política, como ya lo habia hecho respecto de la militar, instaló en Chilpacingo el primer congreso, la primera demostracion de la soberanía nacional, en 13 de setiembre

de 1813, y fué el que extendió la célebre acta en que se declaraba la nacion independiente bajo las formas republicanas.

Pero la estrella de Morelos comenzó desde entonces á declinar, cuando mas brillaba, pues con un ejército de 20,000 hombres y 47 cañones se dirigió sobre Valladolid; pero fué derrotado por las tropas de D. Agustin Iturbide, que hizo prodigios de valor con sus cortas fuerzas, introdujo el desórden en las fuerzas independientes, las hizo batirse entre sí por equívoco en la oscuridad de la noche, y al fin se desbandó el mas temible ejército que reunió Morelos, á pesar de sus esfuerzos y de los de sus mejores jefes.

Morelos no se desalentó por este desastre, sino que al contrario cometió una imprudencia, contra el parecer de Matamoros, Bravo, Galiana y otros; pues con unos 3,000 hombres que pudo reunir, y 23 cañones se decidió á aguardar á los enemigos en la hacienda de Puruarán, donde en menos de media hora fueron batidos por las tropas de Llano é Iturbide, cayendo prisionero Matamoros. Pero ya tocaba á su desenlace el drama de su vida, porque conduciendo á los miembros del congreso para que no cayesen en poder de los Españoles, tuvo que sostener la accion de Tezmalaca, donde fué hecho prisionero por el teniente de la compania de realistas de Tepecuacuilco D. Matías Carranco en 5 de noviembre de 1815.

El triunfo de los Españoles y la captura de Morelos se celebró en su campo con dianas y vivas á los jefes que les habian dado la victoria, y al gobierno: el defensor de Cuatla fué puesto en el cuarto de la única casa que habia

en aquel sitio en pié. Villasana y Concha fueron á ver al preso, con muchos oficiales á quienes atraia la curiosidad. « ¿Me conoce V. señor cura? le dijo Villasana; y Morelos le contestó fastidiado de tanta é importuna visita: No conozco á V. » Pues yo soy Villasana, prosiguió este, y mi compañero el señor Concha; pero dígame V. si la suerte se hubiera variado y me hubiera V. cogido á mí ó al señor Concha. « Yo les doy, dijo Morelos con impetuosidad, dos horas para confesarse y los fusilo. »

Concha condujo á su prisionero hasta Méjico, y fué colocado en la Inquisicion bajo la vigilancia del alcaide de las cárceles secretas D. Estéban de Para y Campillo, y se le permitió hacer unos ejercicios espirituales en la capilla que se formó en la pieza de su prision, dirigiéndolo en ellos el Dr. D. José Francisco Guerra, cura de la parroquia de San Pablo. En auto público tuvo efecto la ceremonia de la degradacion que Morelos sufrió con firmeza, y el 22 de diciembre de 1815 fué pasado por las armas en el pueblo de San Cristóbal de Ecatepec, cerca del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Así acabó este hombre célebre que desde su humilde posicion se elevó, levantó ejércitos, ocupó provincias, estableció una forma de gobierno republicano, y con su talento organizador sostuvo por mucho tiempo la revolucion, haciendo muchas veces creer que obtendria un completo triunfo. El héroe de Cuatla dejó y formó varios caudillos que continuasen la sangrienta guerra de los diez años, y que uniéndose con el Libertador, contribuyeron á la independencia y emancipacion de Méjico.

MOTA Y ESCOBAR (D. ALONSO),

OBISPO DE PUEBLA.

Segun unos, nació este varon venerable en el valle de Carrion (Atlixco), aunque otros afirman que no fué allí sino en la ciudad de Puebla. Sus padres fueron Antonio de la Mota y Francisco Orduña, quienes desde un principio convinieron en que siguiese la carrera de la Iglesia, con cuyo fin lo pusieron de infante de coro, y despues obtuvo una capellanía. Sus estudios fueron de tal manera distinguidos, que siendo todavía muy jóven recibió en la Universidad de Méjico la borla de doctor en teología, y fué nombrado en seguida cura de la ciudad de Chiapa. Confiando la mencionada Universidad en sus talentos, le confirió amplios poderes para que pasase á España á arreglar algunos asuntos. Llamó la atencion de aquella corte, y en Salamanca se graduó en sagrados cánones, proponiéndolo el Consejo al rey para maestro del príncipe. La fama de sus virtudes y talentos habia llegado hasta Roma, y hubiera sido sin duda colocado en el Sacro Colegio de cardenales, á no haber ocurrido en este tiempo la muerte del Papa. Regresó á su patria provisto de la dignidad de dean de la iglesia de Michoacan, en donde fué promovido á igual dignidad en la de Puebla, y poco tiempo despues en la de Méjico. Tuvo entonces íntima comunicacion y estrecha amistad con el venerable varon Gregorio Lopez, en cuyo entierro ofició de preste el dia 21 de julio de 1596 y fué quien primeramente co-

menzó á promover las diligencias para su beatificacion.

El rey de España le ofreció, queriendo recompensar sus relevantes prendas, los obispados de Panamá y Nicaragua; pero no los quiso admitir, hasta que en el año de 1537 fué nombrado para el de Guadalajara, donde estuvo dando continuamente ejemplos numerosos en el ejercicio de las virtudes cristianas, y alcanzando por tan dignos medios el general aplauso y la veneracion y cariño de todo el mundo; hasta tal grado, que habiéndose sublevado por aquel tiempo los Indios topias y estando, dispuestos á una obstinada resistencia, el respetable obispo les mandó su báculo y su mitra en señal de paz. Los Indios en vez de apelar á las armas se prosternaron, y concluyó un motin que de otra suerte habria sido la causa de que se hubiera derramado mucha sangre, perdiéndose muchos brazos que eran muy útiles en los trabajos agrícolas, y quedando reducidas muchas familias á la indigencia y orfandad.

El 26 de mayo de 1606 fué promovido á obispo auxiliar de la diócesis de Tlascala, y en 1508 confirmado en la propiedad por fallecimiento del señor Romano.

Por todas partes fructificaba la semilla de sus virtudes, pues fundó en el obispado de Michoacan el hospital de Santa Fe del Rio y otro establecimiento igual en Pátzcuaro. En Puebla dotó con 7600 pesos los sermones de los sábados de Cuaresma, fundó varias capellanías, y fincó renta para dotar huérfanas. Además regaló á la iglesia una imágen de plata de muestra Señora de la Asuncion, unas andas del mismo metal para el Santísimo Sacramento, y mas de 50,000 pesos para ornamentos y otras cosas nece-

sarias. Fomentó y contribuyó mucho á la fundacion del convento de religiosas de la Santísima Trinidad, y para la extension de su sitio les regaló su palacio episcopal. Toda su vida fué una cadena no interrumpida de obras de beneficencia; todos los dias alumbraban algun ejercicio piadaso de sus virtudes; recibiendo siempre el homenaje sincero de su rebaño agradecido, que lloró amargamente la muerte de su pastor acaecida el 16 de marzo de 1625 en la ciudad de Puebla.

OCHOA Y ACUÑA (D. ANASTASIO),

POETA SATÍRICO.

El que con su festiva pluma y su punzante gracejo destierra el ceño de los tristes, y hace brotar de sus labios la risa, recreándonos y al mismo tiempo dándonos útiles lecciones, merece nuestro aplauso y gratitud. Este es el mérito del señor Ochoa, cuyos epigramas, letrillas y sonetos de aquel género han adquirido tanta popularidad, que podríamos llamarle con justicia el Iglesias ó el Villegas mejicano. En este género es el primero de nuestros poetas.

En el pueblo de Huichapan, perteneciente al Estado de Méjico, nació Ochoa en 27 de abril de 1783, siendo sus padres D. Ignacio Alejandro de Ochoa y doña Úrsula Sotero de Acuña, ambos naturales de España. Parece que allí hizo

sus estudios primarios, y despues pasando á Méjico comenzó á estudiar gramática latina en el estudio público del Dr. D. Juan Picazo. En esta lengua obtuvo el primer premio en el curso que se daba entonces, y empezó á traducir con una admirable facilidad los mejores clásicos latinos. Entró á estudiar filosofía á San Ildefonso y en seguida en la Universidad los cánones y la teología. Tambien, entretanto, aprendió el inglés, francés é italiano, cosa no muy comun en su época.

Pero ya por este tiempo conocia la vocacion que lo inclinaba al cultivo de las letras y en el Diario de Méjico del 17 de mayo de 1806 apareció su primera letrilla satírica que fué recibida con mucho aplauso por el público. En el año de 1811 fué admitido en la Arcadia Mejicana, que venia á ser una reunion de personas afectas á las letras y que con el nombre de un pastor que tomaban, suscribian sus composiciones y ocultaban sus nombres. Ochoa siguió publicando en el Diario sus composiciones bajo el seudónimo del Pastor Antimio. En ese mismo año dió al teatro una tragedia titulada *D. Alfonso*.

Obtuvo una beca en el Seminario conciliar el año de 1813 con el objeto de recibir las sagradas órdenes, y se recibió de presbítero tres años despues en el mes de diciembre. El 10 de agosto del año entrante fué nombrado para desempeñar el cargo de cura interino del Pueblito de Querétaro, donde estuvo un año y cuatro meses, y despues se le encargó del curato de la parroquia del Espíritu Santo de aquella ciudad que obtuvo en propiedad en 1820.

Dedicado al cultivo de las Musas, aumentó el número

de sus composiciones, las revisó y pulió, para darlas á luz en coleccion, como lo hizo en dos tomos que se publicaron en Nueva York con el título de *Poesías de un mejicano*, el año de 1828.

Siguió Ochoa incansable en sus trabajos literarios y tradujo el *Facistol* de Bailan, en romance endecasílabo, y despues tomó parte en la traduccion de la Biblia de Vera que publicó Galvan; tradujo las Heroidas de Ovidio y comenzó á escribir unas Cartas en prosa, tituladas *Cartas de Odalmira y Elisandro*. Admirador de las obras maestras de todos los idiomas, intentó poner en octavas castellanas el célebre poema de Fenelon, el Telémaco, que casi llegó á concluir. Tradujo del mismo idioma el *Bayaceto* de Racine; del italiano, la *Virginia* de Alfieri; del latin la *Penélope* del Padre Andrés Friz; arregló la *Eugenia* de Beaumarchais, y escribió en prosa una comedia original: *El amor por apoderado*.

Falleció este distinguido ingenio en 4 de agosto de 1833 del cólera-morbo; pero su memoria vive en sus obras, que reunen la gracia á la correccion, la utilidad al recreo y á la viveza la oportunidad.

ORTEGA (D. Francisco),

POETA.

Este mejicano es uno de nuestros poetas cuyo mérito principal no consiste en la viveza y color de las imágenes, en el sentimiento y ternura de sus composiciones, sino en el estudio profundo que hizo de los clásicos latinos y españoles, notándose su destreza en el manejo del idioma, su ideología de pensamientos, y su buen gusto, que lo colocan en lugar notable en la República de las letras mejicanas.

Nació el Sr. Ortega en la ciudad de Méjico el 13 de abril de 1793, siendo sus padres D. José Ortega y doña Gertrudis Martinez Navarro, quienes fallecieron dejándolo muy niño, y fué entonces recogido por su padrino el Sr. Dr. D. José Nicolás Manian, que fué quien se encargó de su educacion; y en el Seminario de Puebla comenzó sus estudios de latinidad y filosofia, de derecho civil y canónico é hizo su práctica de jurisprudencia en el estudio del Sr. Lic. D. Manuel de la Peña y Peña. Desde muy temprano mostró decidida aficion á las letras, y la señora doña Manuela Arindero, bajo cuya inmediata vigilancia lo puso el Sr. Manian, fomentó aquella pasion, proporcionándole algunas piezas del antiguo teatro español. Habiendo venido á Méjico el año de 1814, fué presentado al Dr. Montaño, en cuya casa se reunian las personas mas señaladas por su saber, talento y posicion, y que venia á hacer las veces de una academia literaria por la inde-

pendencia de los juicios que se manifestaban sobre las composiciones literarias y la sabia discusion sobre el mérito de los mejores autores.

Pero el Sr. Ortega necesitaba proporcionarse lo necesario para hacer frente á las primeras necesidades de la vida, y en 1817 obtuvo un empleo en la escribanía de la casa de Moneda. En 1822 fué electo diputado al primer congreso, y fué de los pocos que hicieron la oposicion al imperio de Iturbide. Dos años despues fué encargado de la prefectura del distrito de Tulancingo, en cuyo desempeño, ya por sus trabajos estadísticos, ya por su afan en atenuar los odios causados por los partidos, se granjeó el aprecio de los habitantes de aquel rumbo. Perteneció despues á la legislatura del Estado de Méjico hasta el año de 1832, y en el siguiente fué nombrado subdirector del establecimiento de ciencias ideológicas y humanidades creado por el plan de estudios de esa época. Sirvió despues en la oficina de contribuciones directas, y fué contador de la administracion principal del tabaco. En 1837 se le vió como miembro del senado; perteneciendo en 1841 á la junta legislativa que se encargó de formar las *Bases Orgánicas*, que rigieron despues de la caida del general Bustamante. En 1848 fué encargado por la comision de estadística militar para la formacion del *Diccionario geográfico de la República*, pero que no pudo llevar á efecto por lo decaido de su salud, que fué siempre endeble aun desde niño.

Sus ideas republicanas estaban bien desarrolladas, y las sostuvo repetidas veces en *El Federalista*, *El Reformador*, *La Oposicion* y otros periódicos, y escribió varios

folletos y opúsculos entre los que merece particular mencion una *Disertacion sobre los bienes eclesiásticos*, escrita para un concurso abierto por la autoridades de Zacatecas.

Pero el principal mérito del Sr. Ortega consiste en sus composiciones poéticas; ya cuando concurria en casa del Dr. Montaño, presentó un poema sobre la venida del Espíritu Santo que fué premiado y publicado en su tomo de poesías. Para celebrar la entrada del ejército libertador en 1821, compuso un melodrama titulado: *Méjico libre*. Dejó á su muerte inéditas varias composiciones originales y traducidas con que se podria formar un segundo tomo; y además una traduccion de la Rosmunda de Alfieri y un drama original llamado *Camatzin*; y sin concluir una comedia original titulada *Los misterios de la imprenta*, pensando escribir un poema sobre Colon.

Escribió un apéndice para la obra del Lic. D. Mariano Veytia sobre la Historia de Méjico, y cuando en 1845 el Sr. D. Francisco Fagoaga abrió un concurso con el apoyo del Ateneo mejicano, ofreciendo un premio al que presentase la mejor memoria sobre los medios de desterrar la embriaguez, el Sr. Ortega con su opúsculo ganó el premio ofrecido.

Dedicado á la educacion de sus hijos, al cultivo de la literatura que nunca llegó á abandonar y al progreso de su patria, lo sorprendió la muerte el dia 11 de marzo de 1849, y su pérdida debe ser sentida por todos los que se glorien de buenos ciudadanos, buenos padres de familia y amigos de las letras.